

REFEÑAS

Elizabeth Romero Betancourt

Francisco Mata

Tepito ¡bravo el barrio!

con textos de Fabrizio Mejía Madrid, Alfonso Hernández y Fernando César Ramírez, entrevistas de Alfredo Matus, México, Trilce, 2008.

Cada obra de un autor, aunque singularmente única, en realidad es parte de una sola obra. Por décadas, el trabajo de Francisco Mata Rosas se ha ocupado de la Ciudad de México con una mirada de fuerte vinculación emocional, de la que han resultado ensayos ya imprescindibles como *Sábado de gloria* (1994) y *México Tenochtitlan* (2005), por mencionar sólo dos que han sido exhibidos y publicados. Al acudir a Tepito —el barrio por antonomasia, síntesis de la cultura urbana—, Mata Rosas va provisto de la misma fascinación —una mezcla de naturalidad y asombro— por el paisaje y el rostro que anima toda su obra, esta vez en color.

El libro *Tepito ¡bravo el barrio!* está conformado por más de 30 vistas de las calles y los funcionales absurdos del diario trajín de quitar y poner el tianguis, letreros, anuncios, murales que manifiestan el abigarrado modo de ser, hacer y crear en este microcosmos de 36 manzanas situado en el corazón de la ciudad; por los más de cien retratos de tepiteños de todas las edades que enfrentan la cámara con la actitud de dejarse ver por lo que son y lo que hacen; textos de autores locales, y no tanto, disertan sobre el origen y el devenir de una cultura con rasgos identitarios fincados tanto en el territorio y la actitud, así como en el habla, el baile y el espíritu de lucha; completa el volumen una serie de entrevistas a los vecinos.

Abstraídos momentáneamente de su cotidianeidad a partir de un fondo blanco, los personajes son encarados por el fotógrafo, que recurre a un plano de tres cuartos, en el que hace caber no sólo el universo de la efigie (piel, rostro, cuerpo, mirada, gesto), sino el del atuendo (ropa, joyas, tatuaje, maquillaje, máscara) y los atributos (báscula, guantes de boxeo, herramienta, trofeos, imágenes religiosas de bulto). En la unicidad de cada retrato, Mata logra hablar del todo —la ciudad— por la parte, y obtiene de este ejercicio un álbum inédito, hasta hoy, de la esencia y la apariencia de los más acendrados y genuinos chilangos.

